

cantarillos, é hizo un arte poética respetado mucho tiempo por aquellos para quienes la versificación es un arte.

Otros poetas ensayaron el arte dramático, imitando los *misterios* que se representaban en las iglesias. La *Celestina* es anterior á todo cualquier otro drama de Europa. El primer acto fué compuesto á mediados del siglo xv por un desconocido; el resto fué añadido cincuenta años después, por Fernando de Rojas. Después de haber comenzado en un tono cómico por los amores de Calisto y Melibea, que favorece la hechicera *Celestina*, concluye la pieza con la falta de Melibea y los sangrientos castigos de sus parientes. Ha sido traducida á todas las lenguas.

Este no era más que el crepúsculo de aquella literatura destinada á brillar con tanto resplandor cuando la nación desplegara todas sus fuerzas. Cuando Madrid se convirtió en la capital del reino, la lengua que se hablaba allí fué la dominante; y se dedicaron á cultivarla no sólo en la literatura sino en los negocios, abandonando el lemosin ó provenzal, al cual las musas españolas habían dado hasta entonces la preferencia. La crónica de Ramon Montaner y otras más escritas en dialecto catalán, celebran las aventureras proezas de los catalanes, cuya poesía no produjo nada después de los cantos en honor de Carlos de Viana, último de los príncipes, objeto de su amor; su literatura propia se perdió después, confundiendo con la de Castilla. Habiéndose fijado entonces la lengua, fué posible hacer gramáticas como la de Antonio de Nebrija, dedicada á la reina Isabel.

Alemana.—Los cantos de los minnesingers y las epopeyas alemanas dejaron de hacerse oír cuando los príncipes no tuvieron oídos para oírlos, ni manos para recompensarlos. Cuando por otra parte, los gremios de artes se extendieron, y las comunidades cobraron fuerza, unos y otras tuvieron sus poetas en los maestros cantores (*meistersinger*) que trasladaron la poesía de la corte al taller, y que, á las simples inspiraciones de sus predecesores, sustituyeron un arte acompasado y glacial, de suerte que no produjo ningún fruto. Los *meistersingers* se reunieron después en corporaciones, asociándose en las diferentes ciudades para cultivar el canto y la poesía. Tuvieron en consecuencia sus estatutos, sus leyes, sus insignias, y lo que es más extraño, teorías de las que no era permitido separarse, tanto para componer como para cantar. Su institución se propagó á medida que las ciudades se enriquecieron; Carlos IV les permitió tener escudos de armas particulares como los príncipes y caballeros, y continuaron de esta manera hasta el siglo xvii. Desprovistos de vigor é invención, se aplicaron únicamente á las formas; pero después que admitieron á los cortesanos y mercaderes, exigiendo como primera condición para su ingreso la probidad, se favoreció con ellas la educación de una clase tan numerosa como desatendida.

Si las cortes y los gremios tenían sus poetas, el

pueblo tenía también los suyos bien distantes tanto de la delicadeza de los minnesingers como de la afectación de los maestros cantores. Los cantos propios de los pastores, zagales y aldeanos se transmitían con la misma religiosidad que se conservan los privilegios, y particularmente los trabajadores de las minas exhalaban en verso sus rústicas y sencillas inspiraciones. Son frecuentes las melodías sublimes realizadas con formas robustas, y con aquella vitalidad que en vano se busca en las composiciones hechas en los gabinetes. Las inspiraban la guerra, un crimen, un suplicio, las creencias religiosas, casos alegres ó desgraciados de amor é historietas tristes. Tal sería la de una señora que, próxima á parir, fué acometida de un desmayo y enterrada como muerta. Algunos días después, habiendo ido sus hijos á regar con lágrimas su sepulcro, volvieron asustados á contar á su padre que habían oído salir de aquel sitio un sonido semejante al que se hace cuando se arrulla á un niño: el padre acudió al punto, abrieron el sepulcro y vieron viva á la señora, estrechando en su seno á una inocente criatura, y ella cuenta que Dios, que mantiene á los pájaros del aire, tuvo cuidado de aquel sér débil, á quien ella había dado allá dentro á la vida, no á la luz, y le predijo que viviría todavía tres años. En otra, la lívida imagen de la muerte se acerca á una niña que está divirtiéndose en un jardín, la toca y le avisa que ha llegado su hora; sin conmoverse por sus tiernos llantos la hiere, y después corona sus restos exánimes, diciendo: «La guirnalda que pongo sobre tu frente se llama la mortalidad: no serás tú la última que la lleve, y cuantos han nacido tienen que bailar conmigo al rededor de este trofeo.

Danza de los muertos.—Esta última frase hace alusión á otra estraña tradición de la Edad Media, las danzas de los muertos ó macabras. El vulgo adhería no sé qué ridícula idea á lo que hay más serio en este mundo. Según se demuestra, tanto en muchas formas populares del lenguaje, como en la pintura de esqueletos que movían sus descarnadas piernas y brazos con aquel rechinamiento de cráneos desnudos que se asemeja á una risa sarcástica, parecían preparados para un baile, y llevaban detrás de sí individuos de todas clases arrastrándolos á la tumba. Frecuentemente las pintaban en las cavernas y en los cementerios, y son muy conocidas las que se hicieron en Basilea después de la terrible peste, y que reproducidas después por el buril de Wohlgenuth y de Alberto Durero, y por los pintores en los palacios, en los osarios y en las puertas, hicieron público aquel extraño espectáculo (6).

Y á la verdad, ¿qué es la vida sino una conti-

(6) La danza de los muertos, dibujada por Hans Holbein, grabada en piedra por José Schöthner, explicada y precedida de un ensayo sobre los poemas y las imágenes de la danza de los muertos, por Hipp. FORTOUL. Paris, 1842.

nuía aproximación á la muerte? ¿Y quién sino la muerte guía á la vida en todas las condiciones y en todos los tiempos? Tanto como hoy se procura alejar la idea de la muerte, otro tanto agradaba en la Edad Media tenerla presente á cada momento: la primera poesía elevada que se escribió en Italia, fué un viaje al reino de la muerte: la pintura se aventuraba á dar el primer vuelo pintando el campo santo de Pisa; uno de los espectáculos más grandiosos del siglo xiv, fué el que se presentó sobre el Arno figurando el paso de las almas á la mansión de la muerte. También en Alemania estas ideas, así como animaban el pincel, del mismo modo daban argumento á las representaciones; se hacia temblar de miedo á los niños con cuentos horribles, y acaso conmovían á los pecadores por medio de un espanto saludable, ó detenían al borde del abismo á una mujer perdida, mientras que se oía cantar en coro por las calles «¡Eternidad! ¡Eternidad!»

El primer poema notable sobre la danza de los muertos, apareció en Lubeck en 1496, con ochenta y seis grabados en madera. Cada uno de ellos ofrece personas de diferente condición, que en su espanto á la muerte confiesan sus pecados y piden tiempo para arrepentirse; á veces se ve un movimiento general, en el que alternativamente figuran ricos y pobres, vivos y esqueletos; cuando fueron restauradas las pinturas de Basilea á principios de la Reforma, se añadieron inscripciones en verso, en los que respira el cinismo de aquellos tiempos de orgullosa destrucción (7).

(7) Véase el contenido de algunos:

La muerte al papa. Santo Padre, á tí te pertenece romper el baile, adelántate el primero. Ni tiara, ni pastoral, ni derecho de indulgencia te dispensan de este paso.

La muerte al emperador. Señor de barba gris, mucho habeis tardado en arrepentiros; vamos, despachaos ya mi desacorde pífano os invita á partir.

El emperador. Yo podía estender el imperio, proteger, vengar al pobre oprimido. Todo mi poder se desvanece en este momento. ¿Ya no soy emperador? ¡Ay! no soy más que un muerto.

La muerte á la emperatriz. Vuestros cortesanos han concluido; no veo á ninguno acercarse á presentaros la mano; aceptad la mía y bailemos juntos. Mi baile comienza, vos le animareis.

Al cardenal. Vuestro rojo capelo ha gozado privilegios en el mundo, pero donde yo os conduzco todos son vuestros iguales. Los que bendeciais con los dedos alzados, bailarán con vos, monseñor cardenal.

Al ermitaño. Buen ermitaño, ¿á dónde os dirigís tan tarde con el farol en la mano, y cómo abandonais vuestra celda? No ireis más lejos: apago vuestra luz, y os llevaré á donde no esperábais.

Al jóven. Alto, muchacho, detente. ¿A dónde vas con tanta presteza? ¿A reír, á cantar, á bailar y á cortejar á las hermosas? Deja que los vivos diviertan á las mujeres, y ven á distraerte á otra parte.

El jóven. He sido alegre, bebedor y querido de las muchachas, he tenido doble parte en todos los placeres;

Un cronista de Limburgo conservó las canciones que se cantaban á mediados del siglo xiii, muchas de las cuales son invectivas amargas y desapiadadas sátiras contra la vida monástica. Rudiger de Manesse, caballero senador de Zurich, copió las producciones de aquel siglo con todo el lujo caligráfico que entonces se conocía. A la invención de la imprenta se reprodujeron muchas baladas populares, y se vendían con el nombre de hojas volantes (*Fliegende Blätter*), que después se encuadernaron. *El Maestro de escuela de Esling* satiriza á Rodolfo de Habsburgo, culpable á sus ojos de desatender el mérito. El teólogo Enrique de Meissen, apellidado *Frauenlob* por los elogios que continuamente prodigaba á las mujeres, adquirió tanto crédito con ellas, que cuando murió, le acompañaron en gran número á su última morada; pero la tumba lo encerró todo.

Muchos autores se divirtieron igualmente en burlarse de los curas forjadores de milagros, y de los rudos aldeanos, principalmente de los *Schild* de las aldeas, que encierran el sol en una caja, que van á pié por no fatigar su caballería, que bajan á cuestras una piedra desde la cima de una montaña en vez de dejarla caer rodando, y que después á mitad de camino conocen su torpeza y las vuelven á subir á la cima para rodarlas desde lo más alto. Pero en el fondo de estas narraciones habia por lo comun una intención moral y acaso noble.

Entre las composiciones satíricas, las principales son el poema del *Renardo* (el zorro) y la *Barca de los locos*. En el primero, los animales obran como seres dotados de razón, zahiriendo á la sociedad humana. Aparece Renardo libertino, chistoso, pasando el tiempo en dirigir punzantes chan-

pero en medio de los festines y de los favores de las bellas, ¿quién piensa en el viaje?..

La obra dramática española mas antigua, citada por Moratin, es la *Danza general en que entran todos los estados de gente*, 1356: es un baile de espectros en que la muerte anuncia á los hombres su omnipotencia, y en que imploran su compasión. Hé aquí el principio:

Yo soy la muerte cierta á todas criaturas que son y serán en el mundo durante, demando y digo: ¡ó omel! ¿por qué curas de vida tan breve en punto pasante? Pues non hay tan fuerte, nin recio gigante que deste mi arco se pueda amparar, conviene que mueras cuando lo tirar con esta mi frecha cruel traspasante.

Uno de los monumentos mas antiguos de la poesía dramática francesa trata del mismo asunto: Hé aquí el principio:

*Creature raisonnable
Qui desire vie éternelle
Tu as ci doctrine notable
Pour bien fuir vie mortelle:
La danse macabre t'apelle
Que chacum á danser apprend,
A l'homme et femme naturelle.
Mort no epargue petit ne grand.*

zas á los otros animales, por el solo gusto de hacer mal, de las cuales sufrieron mucho el lobo Isengrino y su mujer, Ersanta. Las maldades de Renardo se hicieron tan insoportables, que fué desterrado á la corte del Leon y condenado á la horca, á cuyo punto acudieron todos á insultarle en merecida venganza. Pero él, temblando delante del suplicio, ruega le dejen ir como peregrino á Roma, á cuyo efecto pidió al lobo Isengrino y su mujer, le prestasen la piel de sus patas para hacerse zapatos, y al oso un poco de pellejo para guantes. El rey se lo negó al principio, pero después accedió á su demanda, y el pícaro se marchó contento. Habiendo caído en poder de la justicia prometió hacerse fraile; pero le envían un confesor, le tapan los ojos y ya estaba el verdugo dispuesto á apretar el nudo, cuando se interpuso la reina, y Renardo se volvió á salvar. Después de tantas aventuras, este hábil diplomático ruega al buho que le confiese; este le dirige un discurso, parodia de los que pronunciaban los frailes, y en los que las creencias religiosas son ridiculizadas. Renardo pone de manifiesto el poema de sus maldades, pero reconvenido por el confesor, y mostrándose movido de color, se lanza á él y lo despedaza. Este poema fué traducido y arreglado en todas las lenguas de Europa, llegando á servir luego de estudio á los nuevos filólogos (8), que quisieron encontrar en él señales de origen oriental y alusiones históricas. Jacobo Grimm no ha titubeado en decir que esta sátira de la sociedad es el mejor poema de la Edad Media, después de la Divina Comedia.

Después de chancearse en la *Barca de los locos*, Sebastian Brandt, doctor de Estrasburgo y catedrático de derecho en Basilea, ataca con virulencia á los que tienen la manía de los libros, del canto, del baile, del vino, de la mesa, de la coquetería, del orgullo y de la ambición, y á todos les mete en la *Barca de los locos*. No debe buscarse unidad en una composición de este género; cada una de las ciento trece estrofas (9) de que se compone,

(8) Grimm, Saint-Marc Girardin, Mone, Raynouard, Willems, etc. El autor del poema alemán, que toma el nombre de Enrique de Alkmar, dice haberle traducido del francés del Brabante. También existe en holandés con el título de *Rey nart de Voss*. Llegó á hacerse tan popular en Francia, que *renard* significa zorra, y se compusieron hasta treinta mil versos franceses sobre este asunto. Dejando á un lado los *Animales parlantes* de Casti, Goethe, que quería manifestarse hábil en todos los géneros compuso en elevado alemán un poema en que se esforzó para imitar al antiguo sin olvidar la elegancia moderna y el arte de descubrir con delicadeza las desgracias de la sociedad y poner en ridículo los grandes sufrimientos, arte en que tanto han adelantado los siglos de crisis y de transiciones.

(9) Hé aquí algunas de estas estrofas, conviniendo en que tienen de todo menos de buenas en el sentido literario y poético.

«Recomiéndese á Dios esta barca que bogará en su nombre y no tendrá que avergonzarse de que yo cante. Porque no todos tienen el don de retratar á los locos al

es relativa á alguna materia particular, y va acompañada de caricaturas perfectamente grabadas. Los caracteres son completamente genéricos, y parece que el autor tomó por modelo á un mal poeta mantuano, Juan Bautista Spagnoli, que hizo en latín una serie de retratos satíricos, la gastronomía, la holgazanería y otros infunde. Brandt adquirió, no obstante, tal nombradía, que aun durante su vida, el célebre Gailer de Kaiserberg tomaba de él los textos para sus sermones. Fué traducido é imitado en muchas lenguas, especialmente por el escocés Barklay, que aplicó aquella idea á las costumbres de sus compatriotas y se dió de este modo cierto aire de originalidad.

El heroico suizo, tan amante de su patria que por estar separado de ella murió de una consunción particular; que no envidia las glorias de otros, pero que nadie podrá llegar á la suya, celebró en cantos populares la reunion de Rutli, el orgullo abatido de los condes de Toggenburg y de Neuchatel, la victoria de Sempach, las derrotas de Carlos el Temerario y el osario de Morat; después la larga y desastrosa guerra de Suabia, las disensiones religiosas por las que Tomás Schmoucher decapitó con sangre fría á su hermano Leonardo como víctima expiatoria por los pecados del mundo. El sentimiento que predomina en estas composiciones, es la admiración de los sublimes horrores de la naturaleza, y el amor ardiente de la libertad, que Boner de Berna canta en estos términos: «la libertad hermosa la vida, infunde la alegría y el valor; ennoblece al hombre y á la mujer y enriquece al pobre; la libertad es el tesoro del hombre, corona la palabra y la acción.»

Estas canciones del suizo antiguo empiezan con sencillez: su estilo es sencillo, grosero y falto de ideas y de erudición. «Escuchad la nueva que voy á contaros.—Oid la terrible historia que circula

natural, á no ser que tengan como yo el nombre de Sebastian Brandt el loco.»

«El que se pregunte á sí mismo con conciencia, comprende que no hay necesidad de estimarse mucho, de conceituarse mas que lo que uno es efectivamente, y de llamarse sábio cuando es loco. Porque el que se tenga por tonto, será bien pronto colocado en la clase de los sábios.»

«El que mucho abarca poco aprieta: no se cazan dos liebres á un mismo tiempo, ni se acierta al blanco sino disparando muchos arcabuces. El que quiere ejercer muchos oficios, los desempeña to los mal: el que quiere agradar á todos, debe sufrirlo todo, comer un pan que sabe á sal y doblégarse á los caprichos de cada uno. Pero muchos honores lisonjean el amor propio, y cuando hace frio proporcionan con que tener buena lumbre. El que prueba muchos vinos no los encontrará todos de su gusto. Muchos hombres que toman el partido de su madre, ignoran si el padre que se los atribuye es el verdadero. Otros se figuran que tienen más derechos que sus semejantes, porque ven en sus escudos de armas más nobleza... el que no tiene virtudes, ni honor, ni delicadeza, aunque sea hijo de un príncipe, no es noble á mis ojos: la virtud únicamente constituye la nobleza, etc.»

por el país.—Voy á cantaros una canción enteramente nueva.—En el nombre de Dios ¡así seal En nombre de Maria comienzo mi cántico.—Os cantaré todo lo más curioso que he oído.—Cantaré con alegría, y ruego á la Virgen Maria y su hijo me presten su ayuda.» Algunas veces estas canciones concluyen con el nombre del autor, ó implorando la generosidad de los oyentes: «Esta canción ¡oh confederados! la canta libremente Juan Viol, en vuestro honor y gloria, para que sean conocidas vuestras alabanzas, en donde quiera que se piense en vosotros.—El que os canta esta cancioncilla ha tenido que andar mucho; el buen vino está caro y su bolsa se encuentra en mal estado; por esto os refiero su miseria, y os ruega que le concedais vuestro tributo.»

Después el poeta continúa ingenuamente la narración del hecho, como un cronista crédulo y prolijo, sin olvidar ni aun la fecha. Así es que en la canción de la batalla de Sempach, se dice: «Era en 1386, cuando la gracia de Dios se manifestó á nosotros de una manera milagrosa. El día de San Cirilo protegió á los confederados como voy á decir y cantaros.» En la batalla de Morat, el poeta se complace en referir las pérdidas del enemigo con un patriotismo que raya en crueldad. «La batalla se extendió á dos millas á la redonda; en dos millas á la redonda quedó vencido y humillado el poder del duque, y la muerte de nuestros camaradas degollados en Granson, quedó vengada por la sangre derramada en dos millas á la redonda. No puede señalarse con exactitud cuántos enemigos murieron; he oído decir que perecieron al filo de la espada sesenta mil, y se ahogaron veinte y seis mil. Los confederados no perdieron, á fe mía, más que veinte hombres; señal evidente de que Dios protege noche y día á los varones intrépidos y piadosos.»

Así como uno de los pasajes de la Iliada que más apreciaban los griegos, era el catálogo de los bajeles y la reseña del ejército, del mismo modo el canto en que se enumeraban las tropas confederadas que asistieron á la batalla de Héricourt en 1474, debía agradar sobremanera á los suizos. «Entonces se vió llegar á los valientes de Friburgo, y todos se complacían en verlos tan bien instruidos en el manejo del arma, porque era una tropa brillante, y por donde quiera que pasaban, el pueblo no se cansaba de admirarlos. También se vió venir la vieja Willinga con sus colores azul y blanco, y á Waldshut con sus hombres morenos: después Lindau con colores verde y gris, y Basilea con muchos guerreros intrépidos. Allí se encontraban también los suevos y otras muchas ciudades como Mainset y Rothwill que habían tomado las armas. El que miraba hacia Schaffousse, veía al punto á Constanza y Ravensbourg. Después seguían Zurich y Schwitz, Berna, Soleure, Frauensfeld, y los de Glaris y Lucerna: por cuantas ciudades y aldeas pasaban los confederados, no se saciaban de mirarlos.»

La mayor parte de estos poetas son desconocidos, pero hay uno cuyo nombre se ha conservado, Veit Weber, de Friburgo en Brisgovia, que cantó aquellas guerras, con la voz áspera y fuerte que les convenia, complaciéndose á vista de la carnicería de los enemigos, y de los lagos de su patria teñidos con la sangre del extranjero. «Se miraron bien (canta): era la flor de la juventud de la Suiza cubierta de armas: causaba júbilo verlos llegar robustos, dispuestos y ágiles. Jamás he visto uno en los ejércitos cuya estatura pudiese compararse á la suya.» Al describir la batalla de Morat, parece que alza el grito sin piedad de un pueblo embriagado con sus recientes triunfos, contra los que turbaban sus franquicias inofensivas. «Se sostuvieron algunos instantes; después emprendieron la fuga. Muchos de sus ginetes é infantes cayeron atravesados de heridas. El suelo estaba sembrado de las armas que se habían hecho pedazos sobre ellos. Huían por la derecha, por la izquierda, y por donde creían encontrar su salvación; jamás se ha visto tan grande consternación. Muchos fugitivos corrieron en tropel hácia el lago, aunque ninguna necesidad tenían de apagar la sed: entraron en él hasta el cuello, y se les persiguió como pudiera hacerse á las aves acuáticas. Las barcas bogaron hácia ellos y fueron muertos: el lago estaba ensangrentado, y se oían sus espantosos gemidos. Otros muchos treparon á los árboles, en donde fueron muertos como pájaros, y atravesados á lanzadas. Sus alas de nada les sirvieron, puesto que no hacia viento.»

De esta época datan las primeras composiciones dramáticas escritas por los dos maestros cantores (meistersinger) de Nuremberg, Hans Polz de Worms, barbero, y Hans Roseblut, pintor de escudos. Tomaron también sus asuntos de la historia contemporánea, y no tienen más mérito que su descaro. Teodoro Schernberg hizo un misterio sobre la historia de la papisa Juana, que alcanza hasta el momento en que después de haber expiado sus pecados, sube desde el purgatorio al paraíso.

Los escritores místicos empleaban la prosa alemana, y queriendo hacerse entender principalmente de las señoras, vencieron la dificultad opuesta por la variedad de los dialectos, descubriendo de este modo las riquezas de su idioma. Juan Tauler, de Strasburgo, predicador famoso, exhalando su devoción en sermones llenos de unción y de elocuente sencillez, elevó la lengua hasta expresar las ideas metafísicas.

Hugo de Trimberg, maestro de escuela en el pueblo de Thurstadt, cerca de Bamberg, escribió con posterioridad al año 1300, muchas obras, entre las que se distinguen el *Colector* y el *Mensajero*, observando tan maliciosamente las faltas de los hombres y las del mundo, describiendo los caracteres y aualizándolos á la manera de los modernos de tal suerte, que puede llamarse el antecesor de Adison, de Swift y de Sterne.

Poco poética la Holanda por naturaleza, y colocada entre dos grandes pueblos, se contentó con imitarles. Los poemas caballerescos, las novelas de Francia y Alemania fueron traducidas allí, y aun más algunos libros positivos de historia y religion. Tuvo no obstante una epopeya sobre los paladines (10).

Literatura septentrional.—La literatura de los escaldas, que hemos examinado en otra parte, continuó ejerciendo su influencia sobre las demás composiciones del Norte; pero también se transformó en poesía caballerescas y se descompuso en canciones populares, como aconteció en Dinamarca, Inglaterra y Alemania, donde fueron cantadas hasta el momento en que la Reforma rompió los vínculos de lo presente con lo pasado.

Usando comunmente los suecos una lengua estraña, no pudieron elevarse á gran altura. Adoptaron los daneses formas tudescas. Estando, en general, aislada la Escandinavia como la España del resto de Europa, conservó hasta la reforma, un carácter político é intelectual que le es propio.

La Rusia tuvo desde el principio una literatura nacional, ventaja notable é indicio de cultura; pero como era griega, no llegaron á ella los progresos del Occidente; después la invasión mongola interrumpió allí la tradición civilizadora.

Los húngaros habían poseído antiguamente una poesía heroica particular, que celebraba á Atila, ó la conquista de aquel país, hecha por los siete jefes de bandas. Tal vez estas tradiciones paganas constituyen el fondo de la historia primitiva sacada de la crónica del escritor del rey Bela. Alteróse la literatura en tiempo de Matias Corvino, que quiso hacerla italiana y latina. Después sobrevinieron los turcos que todo lo trastornaron.

Inglesa.—La llegada de los normandos, cuyos cantos eran á la vez incultos y sin la frescura que presta encanto á las literaturas nacientes, no pudo aprovechar á la de Inglaterra. Los anglo-sajones, gracias á la agricultura y fraternidad política, tuvieron siempre afición á describir la vida de los campos y dirigirse al pueblo. Roberto Manning, de Brunne, que en el siglo XIV compuso una crónica en verso, declara no haberla hecho para los doctos, sino para el vulgo. Los poetas estaban aun inclinados á adoptar este género, puesto que sólo se servían del inglés, que no era la lengua de los nobles, sino de la muchedumbre, que la conservaba con celoso cuidado, como carácter nacional que sobrevivía al anonadamiento de los demás derechos. Pero deseosos los literatos de obtener los favores del poder, empleos, beneficios, cultivaban el francés; y sólo cuando el gobierno renunció á él fué cuando se dedicaron á perfeccionar la lengua nativa. El fondo permaneció germánico, pero con gran mezcla de francés, que los normandos habían tratado de hacer prevalecer para romper

(10) La hemos citado en la nota 1 del libro IX.

este gran lazo de nacionalidad, ó al menos modificarlo segun su pronunciacion y sintáxis.

Chaucer, 1328-1400.—No merecen mencionarse los poetas ingleses antes de Godofredo Chaucer. Este vivió en la corte de Eduardo III, y siempre infiel á sus convicciones, fué preso como confidente de Gloucester. Recobró la libertad revelando los secretos de sus compañeros de infortunio, y se deshonró. Era hombre de menos inventiva que apto para coordinar; descendiente de familia normanda, y criado con las delicadezas de los dominadores, perfeccionó el anglo-sajon con el anglo-normando, é introdujo en el lenguaje muchas palabras francesas haciéndole armonioso á los oídos de los conquistadores y disponiéndole de la manera que después se ha venido usando en la conversacion, prevaleciendo sobre el francés.

No tomó menos de los elementos italianos, que de los orígenes germánicos. Habiendo conocido á Petrarca en Pádua, oyó de su boca la novela de la *Griselda*, contada por Boccacio, y que él reprodujo. Se enriqueció con las reminiscencias clásicas, tales como las fábulas de los trovadores, y tradujo algunos libros latinos y el romance de la Rosa, conservando siempre la libertad política y religiosa que caracteriza á los escritores ingleses, atacando á la vez á la Iglesia, como partidario de Wicleff y de la mania caballerescas.

De estas diferentes fuentes fué de donde sacó los *Cuentos de Cantorbery*, su obra más estimada. Peregrinos que habían ido á aquella ciudad para visitar el sepulcro de Tomás Becket, refieren alternativamente novelas durante la ociosidad de la velada. Pero en lugar de personajes sin nombre ni fisonomía, como en Boccacio, reunidos por la casualidad para platicar juntos, Chaucer se proporciona un campo más gramático, poniendo en escena diferentes clases de la sociedad, un caballero, un campesino, un médico, una abadesa, un fraile, algunos jurisconsultos, un negociante, un mendigo, un vendedor de indulgencias, un cocinero, un marino, un molinero, y así sucesivamente. Bien puede decirse que fué el primero entre los modernos en marcar los caracteres, sin confundirlos apenas, y presentando á cada uno con verdad y con palabras adoptadas á su condicion. Reuniendo la lengua del mismo modo que las varias inspiraciones de los conquistados y los conquistadores, describe la naturaleza con detalle y pasión, segun el genio sajón, sin incurrir en la afectacion de los trovadores. No puede compararse con Dante en cuanto á la elevacion de sus concepciones; pero tiene ligereza de imaginacion, maneras sueltas y fidelidad para pintar las costumbres. Aunque imitando, se conservó nacional. Aunque cortesano y erudito, obtuvo los aplausos del pueblo, y gozó durante su vida una reputacion que la muerte no le arrebató. En el dia, así como á todos los poetas de los primeros tiempos, se le admira más de lo que se le lee. Mejor éxito obtuvo en la comedia, en la que introdujo con su fina penetracion y vida

agitada aquella mezcla de lo alegre con lo triste, de lo extravagante con lo grave, que ha sido después con el nombre de *humor* el distintivo de aquella literatura bella y cruel, donde se hace burla del hombre y se olvida á Dios, segun el cual vemos sobresalir el romance y la comedia; y no hace mucho que el sabio Tomás Carlyle espuso en estilo de polichinela el acontecimiento más grande de los tiempos modernos (11).

Gower.—Es uno de los primeros monumentos de la prosa el viaje de Juan Maudeville á Oriente reconocido como falso, segun diremos, pero muy alabado entonces por su gracia y buen juicio. Gower, 1325-1408, émulo de Chaucer, á quien Ricardo II había llamado para que compusiese alguna cosa nueva, publicó una obra en tres partes: *Speculum meditantis; vox clamantis*, ó la Insurreccion de los concejos en tiempo de Ricardo: *Confessio amantis*; poema de treinta mil versos en francés, en latin y en inglés, en el cual un enamorado platica con su confesor, sacerdote de Venus disfrazado, que con el nombre de Genio desenvuelve á su interlocutor todas las teorías del amor á la manera de los escolásticos. Pero el análisis de esta pasión procede con tal lentitud, que el penitente envejece, y produciendo más efecto los años que las razones, declara en el momento de recibir la absolucion, que ya se le da poco del objeto de su amor. Escepto el desenlace, lo demás es muy fastidioso. Chateaubriand cita una encantadora balada suya en francés antiguo.

Después de él llega la esterilidad hasta el elegante y afeminado Surrey, porque la Inglaterra no puede compararse á los italianos los miserables versificadores apenas leídos en el dia por pacientes filólogos. La culpa es sin duda de las guerras civiles; porque en las grandes cuestiones empeñadas en aquella época por nombres y símbolos fútiles en la apariencia, pero preñados de importantes reformas, los talentos vigorosos se hicieron actores, antes que permanecer en la contemplacion. Antes no

(11) Su *The French Revolution*. Véase el libro XVIII.

había educacion sino entre los nobles, que perdian el tiempo en discusiones y estudios de erudicion sobre las lenguas muertas. El pueblo tuvo sus poetas, pero toscos como él, y todo el saber se encerraba en los conventos y en la magistratura. Sin embargo, la lengua llegaba poco á poco á su madurez, y al momento que la paz del primer Tudor preparó un glorioso reinado á Enrique VII, se instituyó una corte regular, y la clase media fué, no ya formada por él, como suele decirse, sino centralizada y unida á la constitucion del país; de turbulenta que era se convirtió en un poder regular, y viéronse aparecer las dos poesías de la corte y del pueblo, que debían, fundidas juntas, dar tanta grandeza á aquella literatna.

La poesía en Escocia, menos literaria, se complacia con preferencia en las baladas populares, y uno de los mejores poetas de este género es el primer Jacobo Estuardo. Su relacion burlesca de las bodas del campo, que comienzan con danzas y cantos, y acaban á puñetazos, de una manera sangrienta, es todavía popular. El *Libro del rey*, en cinco cantos, compuesto en honor de su dama, pasa por su obra maestra. Se complace en describir en él las escenas de su cautiverio, los principios de su amor, las perfecciones de su dama; después sucede un viaje al planeta de Venus, al palacio de Minerva, y refiere como yendo en busca de la Fortuna, cae en los brazos del Amor.

Otros poetas caminaron por sus huellas, y el gusto de estas baladas pasó á Inglaterra. Allí fueron imitadas, y celebraron las vicisitudes de una incesante guerra entre ambas naciones, con un sentimiento enteramente diferente en una y otra. El escocés Juan Barbour hizo el primer poema caballeresco sobre Roberto Bruce (1395), y sobre las proezas de Douglas y del conde de Murray, el héroe de la nacion. Por este motivo es por lo que aun no es olvidado. «¡Oh! es una noble cosa la libertad. La libertad hace que el hombre esté satisfecho de sí mismo; la libertad da al hombre todo consuelo. El que vive libre vive satisfecho, un razon noble no puede ni gozar ni tener placer si la libertad le falta.»